





A  
veces,  
no estar

*Pablo Trénor Allén*





A Sol, Ariadna y Gael,  
los tres peces, mi casa.  
*Y al mio Xuan, facedor de cabanes.*

-no hay espejo; todo es fuente-  
Abel Martín, *Los complementarios*.



... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..





















... of the ...  
... of the ...

John (last) Williams

...







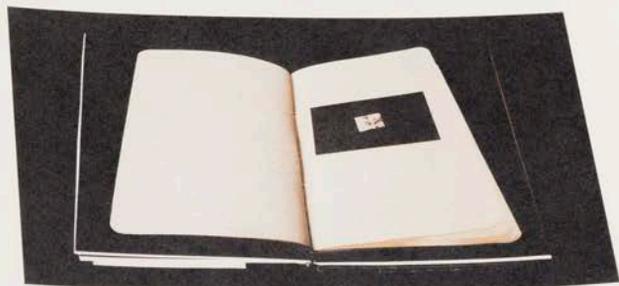




























## Diádica

Mira la imagen. *Sí ¿Qué ves? Una familia, eso creo ¿Tuya? No sé. ¿Tú qué ves? Tampoco lo sé. Una familia no, eso lo tengo claro. Quizás solo recuerdos. Retazos de recuerdos. Un olor concreto, un tono, una palabra. Poco más. Nada que me permita reunirlos en un conjunto, en una familia. Hace tiempo, en la pared que está(ba) frente a ellos, al atardecer vi un reflejo. Solo al atardecer. Un arcoíris fluctuante. Me fascinaba. Durante un tiempo me obsesioné con él. Examiné cada rincón de la habitación para dar con su origen. No encontré nada. Me dijeron Mira en las ventanas, y era eso, las putas ventanas. Qué tonto fui. ¿Cómo no se me pudo ocurrir antes? Precisamente a mí, que tengo los ojos entrenados... que hago de las ondas de color/blancas/negras imagen. Mis dedos volaron sobre los vidrios que sobrevivían entre los cuarterones. En sus superficies imperfectas creía identificar el aliento del soplador. ¿O acaso eran las olas congeladas de una ría? Entonces tú también tienes recuerdos de ahí. Sí, pero no me cortes, por favor. Si no se me van. Recuerdo eso, sí: las barcas que se mecen, el sol que se funde en el horizonte. La madera hinchada de las ventanas. De lejos parecen blancas, pero cuando te acercas te das cuenta de que la pintura está descascarillada, y que los listones no son más que pulpa compacta por la humedad. Entre los resquicios de los cristales entran hormigas y hiedra. Otra vez hiedra, ¿verdad? Sí, siempre la hiedra. Noto como se me adhiere, como poco a poco me va perforando la piel. Creo que ya me ha envuelto los pulmones. ¿Como a ella? Sí, como a ella también. Todavía no me has dicho nada del origen del reflejo. Es verdad. Pues eso. Resigo cada uno de los cristales. Las manos resbalan suaves por el vaho. Se forman gotas que caen y dibujan sendas transparentes. Si fuera una estación más cálida, los dedos se pegarían como ventosas y escribirían caminos con mi grasa. Pero es invierno. Al final lo encuentro. Un cráter. Solo eso: un cráter minúsculo que con el último rayo de sol se convierte en un arcoíris fluctuante en la pared contraria. Lo has entendido, ¿verdad? Sí, soy como ellos. Soy el reflejo que no se ve en la pared. Estoy atrapado en la imagen. ¿Estás muerto? En cierta manera, sí. ¿Y el joven? También. Por lo menos el de ese momento. Entiéndelo. No nos movemos. No hablamos ni olemos. No respiramos. No tenemos recuerdos. Somos solo un instante congelado. ¿Y qué te parece? Me gusta. Podemos resucitar. Podemos ser otras personas, tener una vida impostada, o real. Depende del arcoíris fluctuante del momento.*

Gírate.

¿Quiénes son ellos? *Creo que familia también, pero no como la otra. ¿Qué ves? Quiastolita. Ojos cansados, salen de las sombras y sufren por lo que viene. O no sufren. Solo reflexionan. ¿Quiénes, las madres? La madre. Esta madre. La vieja, la de la otra imagen, no reflexiona. Sufre aplastada por los recuerdos. Y no puede salir, porque ahora ella también es un conjunto perenne de recuerdos (colonia, pelo, humo). ¿Y los otros? Los otros descansan. Saben que en la tormenta están protegidos. Sí. Más Scheffer que Géricault.*

Xuan Trenor Allen



La habitación está a oscuras.  
Cierro los ojos.  
Escucho una y otra respiración,  
y al fondo,  
el preludio de una tormenta.

No hay nada más importante.







## A veces, no estar

Yo –tú–, una línea blanca y la montaña. Aquí, donde estamos, donde están todas las cosas. En el principio y en el final, en el fluido que emana de la fuente, en aquello que era y es lo mismo y diferente. Todo es fuente. El verbo comienza en una grieta, apertura del manantial. Cae y hace cauce. Se declina y toma forma en su caudal. Irriga la mirada y luce un indicio, inicio de lenguaje. Diálogo interno en un lugar invisible y primigenio, dentro, refugio para el pensamiento, para el yo. Refugio para este aquí.

Aquí –espacio– es un lugar permeable. Luz y tiempo penetran. El interior crece y se derrama allí afuera. Se derrama dentro, se derrama fuera –espacio. El pensamiento, las personas, lo visible. El yo es otra persona, y el dentro es fuera y el pensar es lenguaje.

Una imagen comprende esto.

Una imagen expone una síntesis de todo lo visible y lo invisible. Todo es mental y todo es afuera. La imagen es una reunión del yo y de los otros, del dentro y del afuera; es la confluencia de la luz, del tiempo y del espacio –la mirada.

–Parece que no estás– me dijo.

Un vacío se abre entonces a otra mirada, a la mirada de otra persona. Esa mirada cierra aquel lado –el tuyo, lector, espectadora, a ti te atraviesa la línea blanca que atraviesa la imagen, te re-sitúa–, se llena el espacio, cierre invisible de un nuevo lugar común.

–A veces, quisiera estar– le dije al silencio.

\*\*\*

Una vez hice una fotografía en la que aparecen mi hermano, mi tía y mi abuela. Yo estaba ahí, y no estaba. Era un fotógrafo muy tímido que siempre llevaba la cámara colgada al hombro. Terminamos de comer, recogimos la mesa y entonces se preparó el café de la tarde. Me levanté, miré y tomé esa fotografía. Después, hice otra de la ventana que se ve al fondo. No hay más fotos de ese rato. La luz siempre era increíble en aquella casa en aquellas tardes de invierno. Antes, en la secuencia temporal del rollo de la película, hay fotos de mi hermano en Cudillero, camino a la casa de los abuelos. Después, una serie de fotos de familia de los hermanos con nuestra madre en su casa en Oviedo, en el sofá de la sala. Fotos de familia.

En aquel tiempo estudiaba fotografía y para las vacaciones de navidad nuestro profesor Jorge Jiménez Brobeil nos encargó hacer una serie de cinco fotos sobre el tiempo. La dinámica era hacer las fotos, revelarlas y positivarlas, y presentarlas en clase sobre la mesa principal del escenario del salón de actos de la Escuela de Arte (y Oficios) de Granada. Algunos pasábamos la noche anterior en vela en nuestro laboratorio de campaña en el cuarto de baño de casa. Alrededor de aquella mesa mirábamos mucho, hablábamos algo y escuchábamos todo. Pero sobre todo había silencio. Se escuchaban las respiraciones de los demás y el crujido de la puerta de los que iban entrando y saliendo. Escuchar el silencio fue una de las intuiciones de aquel tiempo. Jorge creó con aquella asignatura un lugar para las intuiciones. Fue desde entonces nuestra responsabilidad hacernos caso o no.

Algo apareció con la fotografía que desconocía: la atención al tiempo –la cuestión de la fotografía es el tiempo.

La copia de la imagen que presenté tenía mucho contraste, exageré la zona sombría de su parte inferior para enfatizar cierto aire onírico de una escena aparentemente costumbrista. Esto, intuitivamente, me posicionaba ante esa imagen más allá del carácter documental acerca de unas personas y un lugar. Aquello onírico que quería resaltar no era, ni más ni menos, que el modo de descubrir la cuestión del tiempo en otro orden al que se suponía. Es una imagen en la que aparecen tres generaciones de una misma familia. Eso es un tiempo medible. Como que se hizo después de comer en una tarde de aquel invierno de

2005 y que el tiempo de exposición debió estar en torno a un quinceavo de segundo. Pero la fotografía, al existir, se abre a otra relación con el tiempo. Aquellas personas estaban allí juntas, coincidieron en ese tiempo y en ese espacio. Esa coincidencia temporal es ahora solo mental, invisible, ajena al paso medido del tiempo. Esas personas están ahí en la foto, pero no son ya aquellas personas, aquellos cuerpos. Tampoco nosotros –ni yo, ni tú, lector, espectadora–. Sus nombres perviven, lo que fueron entonces, ya no. Ni siquiera son las mismas personas que creía mirar en aquel momento. Fueron otras después, a través de mi mirada, y seguirán siendo otras en mi memoria cada vez que las recuerde. El tiempo es relativo. Las personas somos pasajeras. Las imágenes de las personas también lo son, incluso una misma imagen es transitoria, nunca se ve igual, la mirada que la ve siempre es otra distinta a la que era –el devenir de la mirada, de la persona, de la imagen. El tiempo es siempre otro.

Como la foto de los tres peces –mi familia.

En esta foto no estoy. Hago la foto, pero no estoy, no salgo. El punto de vista de quien hace la foto es el mismo que el del espectador, ese lado abierto, la mirada que acaba por configurar ese lugar común. Pero en esta imagen el desasosiego de no estar físicamente incomoda mi posicionamiento ante la propia imagen fotográfica. Quiero estar. Deseo estar con ellos ahí en el sofá, junto a la luz de las velas en esa noche larga de aquel largo estar en casa juntos.

Hacer esa foto detuvo el estar allí juntos –me dije, una vez, al verla en la pantalla.

Hacer esa foto era una forma de expresión del amor y el deseo de estar juntos una forma de resistencia. Mirar esa foto era una forma de resistencia y el deseo de estar juntos una expresión del amor. Fotografiar y mirar así, como una revolución.

Los tres peces y, después, diez mil más.

\*\*\*

*A veces, no estar* forma parte de un proceso de atención al tiempo y a la práctica de la fotografía y la escritura que se ha llamado *Todo es fuente*, que ha tomado diversas formas en los últimos años. En esta, *A veces no estar*, quince años de tiempo medido entre dos fotografías familiares atraviesan y son atravesados por el otro tiempo, el tiempo habitado, el que sostiene el eco de las imágenes y las palabras que lo ocupan, y que configuran un nuevo lugar común, este lugar, espectador, lectora –nuestro–, en el que nuestros tiempos y voces se entremezclan en un capítulo de una historia interminable.

*Todo es fuente* es un proceso, un conjunto de imágenes, textos y sonidos en continua transformación que va descubriendo, a modo de talla o excavación, cuestiones sobre el equilibrio y los contrastes, sobre las simetrías y asimetrías del universo, sobre las relaciones con las personas más cercanas y el espacio y el tiempo que generan, sobre la familia y sus paisajes. En definitiva, hallazgos sobre el amor, sobre habitar el tiempo y sobre la conciencia de la memoria y el sentido de pertenencia a la misma.

Pablo Trénor Allén

Todo es niebla y en la niebla se ve nada.

No hay hombre, no hay mujer, no hay cuerpo. No hay padre y no hay hijo. Y no hay árbol, ni piedra, ni sombra. Ahora, no hay nada.

Nada es ausencia de luz y todo es tu presencia.

Perdida en la densidad, tu respiración se forma como la mirada que hiberna en el frío.

Sin sueño ya no hay despertar. No hay cima, no hay montaña; ni bordes ni paredes, no hay fisuras que sellar, ni heridas por cicatrizar. No hay pasado sin recuerdos.

Ser niebla en el centro de un valle frío. Descomposición de la forma, sustancia de vacío. Nada. Ahora,

El centro se mueve,

todo es fuente.





¿Sería posible una mirada que se borre a sí misma en lo mirado? Una mirada que quisiera mirar sin selección de ángulos ni perspectivas, de colores ni instantes, ¿seguiría siendo una mirada? ¿Es posible una imagen que plasme el mundo tal como es, que dé cuenta de la presencia pura de lo real sin la huella de quien mira? ¿Alguna vez hemos mirado sin ojos, hemos fotografiado sin cámara o hemos escuchado una historia sin voz? En las imágenes de Pablo Trénor Allén aparecen personas, momentos y lugares, pero no hay rastro de quien las captura. O, más bien, en ellas se percibe la voluntad decidida de no querer dejar rastro. Pero, entonces ¿qué vemos?

¿El artista se considera a sí mismo un obstáculo para que la realidad aparezca tal y como es? Pero ¿la realidad tiene una forma original? La representación objetiva, cuantificable (¿y universal?) no es más que uno de los acercamientos posibles a lo real, absolutamente imprescindible para el ser humano, pero solo uno de ellos. Este no agota la riqueza de lo experimentado y a menudo es el que menos nos interesa. Ya conocemos la anatomía humana, la precariedad de la vida, el urbanismo de las ciudades, la potencia de la naturaleza y la exuberancia de los sentimientos, pero queremos más. Es crucial que entendamos estos procesos, que conozcamos sus causas y sus consecuencias, pero necesitamos más. Para orientar nuestra vida, para situarnos en el mundo, no nos basta con una descripción neutral de la realidad que experimentamos. Deseamos una mirada que ilumine la escena y oscurezca el fondo, una fotografía que subraye los límites del instante y una voz que pause y acelere, que cuente los ruidos y los olores de los acontecimientos más irrelevantes. En la fotografía de Trénor Allén no se busca la neutralidad ni la objetividad, hay predilección por el cambio, por las sombras que recortan las líneas y por el amor que satura el espacio. Nuestro contacto con la realidad está definido por formas y maneras que determinan nuestra experiencia posible y en la manera de captar del artista hay una marcada voluntad de forma. Toda vida tiene un estilo de sentir, pensar y percibir; toda vida enfoca un mundo. Sus obras enfocan vidas y enfocan mundos. Aunque los hechos sean compartidos, nuestra forma de experimentarlos es siempre singular y sensible. Por ello, a la vez que hay vidas en torno a las cuales se despliegan mundos inhabitables, también hay otras de las que se puede decir con rotundidad que son verdaderas obras de arte: a su alrededor la existencia recobra su valor, el tiempo su ritmo y los brazos sus fuerzas.

En estas fotografías que pretenden no haber sido tomadas encuentro una profunda reflexión sobre la identidad. Queriendo no aparecer en su obra, parece que el autor nos invita a recorrer sus paisajes más recordados, a compartir con él los momentos que más densamente llenan su tiempo y a conocer a las personas que protagonizan su vida. ¿Qué nos constituye más que esto? ¿Qué compone nuestro más profundo ser que los lugares que hemos recorrido, los instantes que se nos han clavado y las personas que nos han acompañado? Al no querer mostrar nada de sí, su mirada nos permite vivir la que quizá sea una de las mayores paradojas de nuestra existencia: estamos formados por lo otro, nuestro interior solo es posible por lo exterior. Este reconocimiento nos aleja de las ilusiones individualistas de una vida descarnada. El mundo que la cámara de Pablo Trénor Allén enfoca es un mundo que merece la pena ser vivido.

Beltrán Jiménez Villar











-¿Y dónde está el libro?

-En el libro- fue la respuesta que él escribió.

-Entonces, ¿todo es reflejo y contrarreflejo?- preguntó ella.

Michael Ende, *La historia interminable*.







UNIVERSIDAD  
DE GRANADA

Rectora  
Pilar Aranda Ramírez

Vicerrector de Extensión  
Universitaria y Patrimonio  
Víctor Jesús Medina Flórez

Director de La Madraza.  
Centro de Cultura Contemporánea  
Ricardo Anguita Cantero

Director del Área de Promoción  
Cultural y Artes Visuales  
Antonio Collados Alcaide

## EXPOSICIÓN

Coordinación  
Antonio Collados Alcaide

Coordinación museográfica  
Manuel Rubio Hidalgo

Asistencia en museografía  
Soledad Sánchez Pérez

Diseño y coordinación gráfica  
Patricia Garzón Martínez  
Lourdes García Soto

Montaje expositivo  
Equipo de eventos.  
Universidad de Granada

Asistencia en sala  
Juanjo Estévez Almendros  
Judith Fernández Maqueda  
Martina Garrido Fernández de Vera  
Marta Irazo Navas  
Paula Quintana Rodríguez  
Isabel Vidal Sola  
Carmen Zamora González

Copias de exposición  
Hiperdigital Laboratorios

Enmarcación  
Rosario Rodri

Impresión libro en exposición  
Folio Granada

Encuadernación libro en exposición  
Elena Pérez Hurtado

## CATÁLOGO

Edición  
Pablo Trénor Allén

Coordinación editorial  
Antonio Collados Alcaide

Diseño Gráfico  
Patricia Garzón Martínez

Textos  
Xuan Trénor Allen  
Pablo Trénor Allén  
Beltrán Jiménez Villar

Impresión  
Imprenta Comercial Motril

Fotografías  
Pablo Trénor Allén  
Pablo López (Fotografía pág. 5)

Producción gráfica  
Reproducciones Ocaña, S.L.

ISBN: 978-84-338-7066-7  
DL Gr. 1767-2022

© De la presente edición,  
Universidad de Granada.  
© De los textos, los autores.  
© De las imágenes, los autores.

